

1 de mayo de 2027 - Tercer domingo de Pascua "C"

[Hechos 5, 27-32. 40,41; Apocalipsis 5, 11-14; Juan 21, 1-19](#)

Homilía

Desde Pascua, el leccionario litúrgico, para la primera lectura de la misa, se inspira abundantemente en los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles, que describen la experiencia de los Apóstoles y de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, inmediatamente después de la muerte y resurrección de Jesús, y sobre todo después de Pentecostés. Los Apóstoles, que eran tan pusilánimes en el momento de la Pasión, están ahora llenos del Espíritu Santo y hablan pública y poderosamente en nombre de Jesús, y realizan milagros en su nombre. Cuando se les prohíbe hacerlo, simplemente responden que deben obedecer a Dios antes que a los hombres.

Al principio de la lectura del Libro de los Hechos que acabamos de escuchar, hay algo importante que hay que señalar. El sumo sacerdote y el Sanedrín, en su diálogo con los apóstoles, nunca mencionan el nombre de Jesús. Simplemente dicen: "Le dimos órdenes estrictas de no enseñar en este nombre...". Y añaden: "quieren hacernos responsables de la sangre de este hombre". ¿Por qué esta negativa a utilizar el nombre de Jesús? No creo que fuera un desprecio o una falta de respeto. Probablemente fue miedo o aprensión por su parte. Hay poder en un nombre. Y cuando se usa ese nombre no se sabe lo que puede pasar. No quieren creer en Jesús; pero no están absolutamente seguros de que no sea de Dios.

¿Qué es un nombre? En todas las culturas antiguas, incluida la de Israel, como en muchas culturas incluso hoy en día, un nombre no es simplemente una etiqueta que se pone a una persona para identificarla. No es un simple signo de identificación. Es algo que expresa la propia naturaleza, la propia identidad de la persona. Por lo tanto, este nombre se utiliza raramente. No sé cómo es aquí en Kivu, pero recuerdo que en Ghana, donde viví unos años, el nombre que se da a un niño, que suele ser el de un antepasado, condiciona toda su existencia. Es algo sagrado, en cierto modo, y este nombre se utilizará muy raramente. En la vida cotidiana se utilizan otros nombres, por ejemplo, los correspondientes al día de la semana en que se ha nacido o al rango que se tiene en la familia.

En la Biblia, cuando Moisés recibe la misión de liberar a su pueblo, quiere saber "en qué nombre" lo hará. Sabe que la gente le preguntará: "¿En nombre de qué haces esto? Al igual que los escribas y los doctores de la ley en el Evangelio preguntan a Jesús en qué nombre realiza sus milagros. No pueden negar los milagros, que son

evidentes, pero quieren saber de quién obtiene Jesús el poder para realizarlos. En cuanto a Moisés, recibe una respuesta misteriosa que es, como sabemos, el nombre de Yahvé, que no es simplemente el nombre de Dios, sino el nombre por encima de todos los nombres, el Nombre por excelencia, el nombre en el que reside todo el poder.

San Pablo, en su Carta a los Filipenses, habla de Jesús que se hizo obediente hasta la muerte, por lo que el Padre lo exaltó y le dio "el nombre" que está por encima de todo nombre, es decir, el nombre de Kurios, el nombre de Yahvé.

Actuar en nombre de una persona es utilizar el poder de esa persona, participar en su identidad. Es, en cierto modo, transformarse en esa persona. Cuando Pedro, unos días después de Pentecostés, se encontró con un mendigo tullido, le dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy. En el nombre de Jesús, toma tu estera y camina. Por el poder de este nombre de Jesús, el mendigo queda curado. Y es por esta razón que el sumo sacerdote quiere impedir que los Apóstoles actúen en "este nombre".

Pero como "este" nombre se ha convertido en "su" nombre, porque han sido transformados al actuar y predicar en el nombre de Jesús, los Apóstoles ya no pueden dejar de hacerlo. Hacerlo sería despojarse de su propia identidad. Y cuando son azotados, salen del Sanedrín llenos de alegría por haber sido juzgados dignos de ser maltratados a causa de ese Nombre.

Hermanos y hermanas, es en este Nombre en el que estamos reunidos. Jesús dijo: "Siempre que dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy allí con ellos" y de nuevo: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. Por lo tanto, está en medio de nosotros en este mismo momento. Él es el que hace que todos seamos una comunidad. En su nombre, recemos unos por otros y por toda la humanidad. Pidámosle que tenga el valor de hablar en su nombre, e incluso de sufrir si es necesario, por "el nombre" que es tanto suyo como de su Padre.